**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE LA JUSTICIA EN JOEL**

Joel 2:28-32

INTRODUCCIÓN:

En psicología existe una ley denominada “la ley del espejo” por la cual, se demuestra que vemos en los demás es nuestro propio reflejo. Por ejemplo, a veces pensamos que conocemos bien a una persona, cuando en realidad estamos proyectando en ella nuestra propia idea. Otras veces el espejo se da cuando nos enojamos mucho con alguien que ha cometido alguna falta cuando en realidad nos estamos reflejando nosotros mismos en esa persona. Y también la ley del espejo actúa cuando idealizamos a otros y le atribuimos rasgos que no están allí. Por ejemplo, cuando pensamos que una persona es perfecta, es cariñosa, amable y confiable, y de pronto nos damos cuenta que proyectamos sobre ella lo que queremos que sea y no lo que es.

La ley del espejo actúa en diferentes maneras y en distintas situaciones, incluso de manera positiva, por ejemplo, cuando leemos la Biblia y nos reflejamos en ella. El apóstol escribió en 1 Corintios 13:12 “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara”. Quiso decir que ahora vemos las cosas difusamente, con muchos cabos sueltos y no entendemos claramente lo que nos está ocurriendo, pero un día todo cobrará sentido.

Y en otra ocasión Pablo dio otra interpretación positiva a la ley del espejo diciendo “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Y aquí le da un significado diferente al espejo, diciendo que al contemplar la gloria del Señor nosotros nos convertimos en su reflejo, es decir, somos transformados en esa imagen de la gloria que estamos contemplando y nos convertimos en la imagen de Cristo.

Sin embargo, para Santiago la figura del espejo tiene otra faceta, diciendo “Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era” (Santiago: 1:23-24). Porque el que escucha la Palabra de Dios y no hace nada para cambiar o mejorar, es un oidor de la palabra y no hacedor de ella. Es similar al que se mira en un espejo y ve que tiene la cara sucia y manchada, porque el espejo le mostró lo que estaba mal, pero el sigue su camino como si nada, olvidándose de cómo está. Así la Biblia, según Santiago es un espejo de nuestra alma que nos muestra como somos para que mejoremos. Pero si nos miramos allí y seguimos y no hacemos nada para cambiar, el espejo no nos sirvió de nada.

Pero la Biblia no solamente es un espejo en el cual nos miramos, también es un espejo de nuestra sociedad y de nuestro país. En ocasiones nos parece que describe lo que estamos sintiendo o experimentando. Lo que estamos viviendo a causa del Covid 19 puede reflejarse en algunas escenas en el libro del profeta Joel debido a una terrible invasión de langostas que asolaron el país. En Joel 1:10-12 “El campo está asolado, se enlutó la tierra, porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, se perdió el aceite. Confundidos, labradores, gemid, viñeros, por el trigo y la cebada, porque se perdió la mies del campo. La vid está seca y pereció la higuera, el granado también, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres”.

No tuvimos una invasión de langostas sino la invasión del Covid que nos tomó por sorpresa y trastornó nuestras vidas. Fue una invasión que se quiso controlar cerrando los negocios y puestos de trabajo y ocurrió que mas de 42 mil pequeñas y medianas empresas se quebraron, muchas de ellas para siempre. En un año más 4 millones de personas perdieron su trabajo. La hotelería dejó en la calle a 15 mil empleados. Y en lugar de parar o disminuir los contagios, los contagiados y los muertos siguieron en aumento. Decimos con el profeta Joel “se enlutó la tierra…se extinguió el gozo de los hijos de los hombres”.

En un contexto de devastación aparece el profeta Joel con un mensaje de parte de Dios, porque Dios nos habla en nuestras tragedias si es que queremos oír, y si en verdad queremos que la situación cambie.

Joel, cuyo nombre significa “Jehová es Dios” apareció en escena entre los años 837 al 800 antes de Cristo, y escribió su profecía en dos partes. La primera es un llamado de Dios al arrepentimiento con promesas de bendición y prosperidad Y la segunda parte del libro es apocalíptica, donde Joel se refiere al “Día de Jehová”, el derramamiento del Espíritu Santo y el juicio de las naciones. Tal vez Dios quiera hablarnos nuevamente como lo hizo antes por medio de este profeta para que nos miremos en este espejo, el espejo de su palabra y busquemos verdaderos resultados.

**I LOS RESULTADOS DE UN PROFUNDO CAMBIO DE ACTITUD**

Joel 2:16-17 “Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está tu Dios?”

Y anteriormente Dios dijo “Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento”. ¿Por qué Dios nos pide el llanto? porque el llanto ha sido nuestro llamado a la supervivencia desde que nacimos. Los bebés lloran cuando tienen hambre o sienten dolor, luego lloran para ser atendidos, abrazados o levantados. Luego lloran o simulan llorar para conseguir algo. Y cuando crecen y se vuelven adultos, el llorar se hace menos frecuente, salvo cuando pasan por una situación traumática y estallan en llanto cuando una situación se descomprime después de una gran tensión emocional o una profunda tristeza por la muerte de una persona amada.

El llanto es beneficioso para nuestra salud porque (1) Alivia el dolor. (2) Reduce el estrés. (3) Tiene un efecto calmante y reduce la angustia. (4) Mejora el estado del ánimo. (5) Ayuda a dormir mejor y también porque (6) produce empatía en los demás. Y en el llamado de Dios por medio de Joel, el llanto produce la empatía de Dios. Por eso Jesús dijo “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” (Mateo 5:4).

En el evangelio de Lucas se nos relata cómo Jesús tuvo empatía con una mujer que vino con un frasco de perfume cuando Jesús estaba sentado a la mesa con un hombre llamado Simón. El texto dice “y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos, y besaba sus pies y los ungía con perfume” y después concluyó Jesús su enseñanza diciendo “Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho, mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:37-38; 47-48).

La misma empatía tendría Dios con su pueblo que con ayuno, llanto y lloro habría pedido perdón a Dios. Como resultado en el versículo 2:18-19 leemos “Y Jehová solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite y seréis saciados de ellos…” y más adelante dijo “Vosotros también hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios, porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio” (2:23). “Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro, y mi pueblo nunca jamás será avergonzado” (2:27).

“Y después de esto”, después de las lágrimas de arrepentimiento, después de un cambio de actitud y después de bendecirlos en lo material y prometerles que estaría con ellos siempre, les dijo “Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestro hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días” (Joel 2:28-29). Y este fue exactamente el mismo mensaje que predicó el apóstol Pedro en el día de Pentecostés llamando al pueblo al arrepentimiento.

Y después de concluir su predicación dijo “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:38-39).

La promesa es para nosotros. La promesa es para los que están cerca, y también para los que están lejos. La promesa es para nuestros hijos, para nuestra familia. Solo detengámonos un momento para pensar en el resultado de nuestras lágrimas, en el resultado de nuestro cambio de actitud. ¡Todo lo que Dios prometió hacer!

El arrepentimiento, y aún más, el arrepentimiento con lágrimas delante de Dios, trae resultados permanentes de bendición y prosperidad. Nunca cae en saco roto, no se pierde, no se diluye, sino que produce una profunda paz en el alma. Y esto es precisamente lo que Dios está esperando de los que oyen su palabra.

**II LOS RESULTADOS DE LA INVOCACIÓN**

Después del derramamiento del Espíritu de Dios el panorama cambia abruptamente y el texto continúa diciendo “Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre del Jehová será salvo” (Joel 2:30-32).

El panorama cambia y se vuele apocalíptico y final durante un día espantoso, del cual solamente se puede salir o salvarse es invocando el nombre del Señor. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”, lo repite el apóstol Pablo en Romanos 10:13. Solamente invocando el nombre de Jesucristo uno podrá ser salvo en aquel día.

Invocar significa “llamar, implorar, clamar, pedir ayuda y amparo”, e invocar el nombre del Señor es elevar la voz a Dios para que se haga presente. Es un pedido con voz audible, es llamar a alguien, y en este caso a Dios de manera audible. Y es imposible que uno invoque a alguien del cual nunca ha oído, porque no conoce su nombre y no sabe que tiene poder para salvarlo. Por eso el apóstol Pablo hace una serie de preguntas diciendo: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo irán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?” (Romanos 10:14-15).

Por eso, cuántas más personas sepan que Dios los ama y que quiere salvarlos. Cuantos más sepan que Cristo entregó su vida en la cruz por ellos para salvarlos. Cuantos más sepan que aquel que invoca el nombre del Señor será salvo, más se salvarán en el terrible día del juicio cuando se decida la suerte de todas las naciones en el “Valle de Josafat” según el libro de Joel.

El texto del profeta dice “reuniré a todas las naciones y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas…” (Joel 3:2). “Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor” (3:12). “Muchos pueblos en el valle de la decisión, porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor. Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra, pero Jehová será la esperanza de su pueblo” (3:14-16).

En realidad el Valle de Josafat no existe en la geografía de Israel. Es decir, no existe un valle con ese nombre, por eso algunos lo identifican o suponen que el valle de Armagedón, donde se dará la batalla final de la historia. Pero en realidad representa al lugar desde donde Dios juzgará a las naciones, es el Valle de la Decisión, donde se decretará su destino eterno, pero antes que esto ocurra “todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”. Se denomina “Valle de Josafat” porque el nombre “Josafat” significa “Jehová juzga”. Por lo tanto es el valle donde Dios juzga, y Joel hace un juego de palabras con un nombre propio.

Además podemos notar que en el momento en que el sol y la luna se oscurezcan y las estrellas pierdan su brillo, temblarán los cielos y la tierra por el rugido de la voz de Dios. “Jehová rugirá desde Sion y dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra”.

El rugido de un león es pavoroso. Recuerdo una vez que caminaba en el Parque Independencia de Rosario, donde está el Zoológico, y de pronto escuché el rugido de un león a varias cuadras de allí, e imaginé lo que sería un león rugiendo en libertad. En este caso el rugido de Dios no está dirigido hacia su pueblo, sino hacia sus enemigos en defensa de su pueblo, es un rugido que hace temblar la tierra y los cielos, pero que produce esperanza en su pueblo, porque dice el texto bíblico “pero Jehová será la esperanza de su pueblo” un rugido que da esperanza, un rugido que abre camino. Y es similar a lo que escribió Oseas diciendo “En pos de Jehová caminarán; él rugirá como un león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde occidente” (Oseas 11:10). El panorama que nos presenta el profeta con Dios rugiendo y convocando a sus hijos que le siguen detrás es realmente impresionante, porque Dios viene rugiendo como respuesta a todos los que le invocan, porque todos los que le invocan serán salvos.

Cuando uno está angustiado no hay nada mejor que invocar el nombre del Señor, tal como lo afirma el Salmo 18:6 “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos”. Porque Dios siempre está más cerca de los que lo invocan. Salmo 145:18 “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras”, o como se nos dice en Lamentaciones 3:57 “Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas”. Y no solamente Dios está cerca sino que su misericordia se agranda cuando invocamos su nombre. Salmo 86:5 “Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande misericordia para con todos los que te invocan”.

CONCLUSIÓN:

Cuando vamos a pescar y regresamos, generalmente nos preguntan ¿cómo te fue? ¿Tuviste resultados? ¿Pescaste algo? O si hacemos ventas domiciliarias, al final del día, al regresar a casa, nos preguntan ¿qué resultado tuvo tu venta hoy? En los campeonatos de futbol se mide el éxito o el fracaso por los resultados. Y se dice “Lo que importan son los resultados”. Los resultados pesan más que si uno jugó bien o mal. Si uno ganó jugando mal, lo que se mide son los goles y no la belleza de las jugadas. Y así en todas las áreas de nuestra vida buscamos resultados: en la enseñanza, en la economía, en la investigación, en los experimentos, en las empresas, los proyectos, y en fin, en todo, necesitamos buenos resultados.

Con nuestra relación con Dios también ocurre lo mismo. Necesitamos resultados. Y siempre nos preguntamos ¿funciona? ¿Hizo alguna diferencia? ¿Es efectivo? ¿Resulta? Y vimos por medio del profeta Joel que el arrepentimiento o cambio de actitud da como resultado la bendición de Dios. Y la invocación da como resultado la cercanía de Dios, su ayuda, y sobre todo la salvación. Porque el que invocare el nombre del Señor será salvo. Todo cambia cuando nos arrepentimos e invocamos el nombre del Señor Jesucristo.

1. Joel 1:12 “La vid está seca, y pereció la higuera; el granado también, la palmera y el manzano; todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.”

Juan 15:5-6 “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.”

1. Joel 2:16-17 “Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está tu Dios?”

Mateo 5:4 “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”

1. Joel 2:23 “Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio.”

Lucas 6:23 “Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.”

1. Joel 2:28 “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.”

Hechos 1:8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

1. Joel 3:14 “Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión. El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.”

1 Tesalonicenses 5:2 “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche.”